

EL PUENTE

PRODUCCION: Jaime Fernández Cid para Arte 7. **NACIONALIDAD:** Española. (1.976). **ARGUMENTO Y DIRECCION:** Juan Antonio Bardem. **GUIÓN:** Juan Antonio Bardem; Daniel Szeiro y Antonio Palmero. **FOTOGRAFIA (Technicolor):** José Luis Alcaine. **DECORADOS:** Wolfgang Burman. **MUSICA:** José Nieto. **MONTAJE:** Eduardo Biurrun. **INTERPRETES:** Alfredo Landa; Josele Román; Simón Andreu; Victoria Abril; Paco Algora; Mabel Escaño; Germán Cobos; Manuel Alexandre; Joaquín Roa; Daniel Martín; Carmen Lozano; Yelena Samarina; Alvaro de Luna; Fernando Sánchez Pollack; Fernando Hilbeck; Jenny O'Neil; Pilar Bardem; Mara Laso; José Ruiz Lifante; Chiro Bermejo; Estanis González y el Grupo T.E.I.

Desde que allá por los principios de los años sesenta, Juan Antonio Bardem hiciera "Nunca Pasa Nada", su trayectoria cinematográfica posterior ha sido lamentable, transcurriendo por unos cauces comerciales de pobrísimos planteamientos que hacía pensar a todos, o casi todos en su definitiva desaparición como autor. Hoy, sabemos que todo se debió a las constantes prohibiciones que la censura, por su filiación política bien conocida, efectuaba de sus proyectos. Bardem se refugió entonces en las películas de "servicio" a actrices como Sara Montiel o Marisol, y su fracaso, hay que decirlo con claridad, fue estrepitoso. Por ello, cuando apenas muerto Franco se anunció que Bardem preparaba un film con Alfredo Landa de protagonista, todos nos echamos a temblar un poco, y el pensamiento de que podía ser el final definitivo de Bardem como realizador pasó por casi todas las mentes, porque Landa era por entonces el representante máximo del peor cine consumista español, al que incluso llegó a dar nombre: el "landismo". Quedó siempre, en el fondo, la esperanza de una recuperación, que convirtió el estreno de "El Puente" casi en un acontecimiento, porque el respeto que aún tenía el autor de "Muerte de Un Ciclista" y "Calle Mayor" se sobreponía a los terribles berrinches que

nos había dado con "El Último Día de la Guerra", "Varietés", "La Corrupción de Chri Miller" o "El Poder del Deseo".

Y la esperanza de una recuperación se ha visto, en cierto modo, satisfecha, aunque desde luego "El Puente" sea una película que dista mucho de estar a la altura de las realizadas por Bardem en los cincuenta. "El Puente" no produce berrinche, lo que ya es algo tal y conforme iban las cosas. Hay que partir del hecho incuestionable de que "El Puente" es una película hecha con el corazón, con el idealismo más exagerado, lo que la convierte en una de las pocas películas realmente "políticas" que en nuestro cine han sido. El que se comulgue o no después con su ideología, es harina de otro costal. Y el que piense que ésta es una película demagógica, muy cercana al panfleto, también es otra. "El Puente" es la historia de un itinerario, de un viaje, no sólo del personaje central -ese eterno "Juan" bardeniano, que aquí es una especie de Sancho Panza en moto- sino también a través de la España postfranquista. Lo que para Juan empieza siendo un viaje de despecho, en busca de ligue en Torremolinos, se va convirtiendo en un muestrario simple, directo, muy

intencionado y bastante partidista, de la España y de los españoles de mediados de los setenta, presentados con un maniqueísmo de simplicidad desarmante. Así, por un lado están los "buenos", es decir, la madre y la esposa vascas montando guardia junto al penal de Ocaña donde está encerrado el hijo y esposo que no ha sido amnistiado, o los "chicos del T.E.I." con su representación interrumpida por la furia represiva del alcalde "de siempre", o los campesinos andaluces esperando pacientemente a que les den trabajo, o los "hippies" que practican la libertad en todos los sentidos. Por la otra andan los "malos, u seasé, los señoritos ricos, los caciques que manejan a su antojo, a la "fuerza pública", los emigrantes enriquecidos que olvidan su origen para integrarse en el sistema, los caciques que obligan al toretillo a jugarse la vida, o ese dueño del bar que desprecia y se burla del argelino que busca trabajo. Esta separación total está prácticamente en todas y cada una de las escenas y de los "encuentros" que tiene el protagonista, donde el tópico, el estereotipamiento y la simplicidad de planteamiento es constante. Y todo para que el protagonista, y los espectadores a su través, descubran la hipocresía, el caciquismo,

la represión política, la insolidaridad, el paro laboral, la falta de perdón o la entrega desinteresada de los representantes sindicales de una muy determinada ideología. Las intenciones de "El Puente" están pues muy claras, y creo que en su simplicidad y falta de objetividad está su principal fallo. Se ha querido usar el "landismo" -la inclusión de Alfredo Landa como protagonista es algo perfectamente pensado y asumido dentro de la película- para producir el efecto contrario. Y si la comedia "sexy" que él representó servía para adormecer y entontecer, se ha querido que ahora sirva para despertar la sensibilidad sobre una cierta realidad -naturalmente la realidad de Bardem y de sus correligionarios políticos, lo que me resulta perfectamente respetable- que nos rodea. Bardem cree a "pies juntillas" en lo que presenta y en su manera de presentarlo, y eso se nota en su forma de rodar, en el tono suelto, vital y libre del resultado. Es lo que hace de "El Puente" una película hábil, que materializa intuiciones afortunadas, pero que también tiene momentos -jesos "flash-backs", Dios mío! - que podrían desacreditar a cualquier director. Es, una película que anda a caballo entre las buenas intenciones y los discretos resultados, que molesta a muchos pero también entusiasma a otros tantos. Confieso estar más entre los primeros, pero por cuestiones puramente filmicas y no ideológicas. Simplemente, creo que Bardem puede y debe hacer cosas mucho más acertadas.

La pasión, el entusiasmo y las ganas de Bardem parecen haberse contagiado a Alfredo Landa, que sin perder su personalidad característica de "landismo" está mucho más contenido, como si quisiera -como con posterioridad hemos podido comprobar- comenzar con este papel un nuevo giro en su carrera. El lo domina todo, y a su alrededor se arremolinan una serie de actores típicamente "bardenianos" que actúan con entrega absoluta a sus muy ideológicos y representativos personajes.

